

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

---

## LECCIÓN 7: LA LEY EN EL MONTE SINAI

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la version Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra pagina web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,

June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.

[www.nrcwaupun.org](http://www.nrcwaupun.org)

[www.rcnz.org](http://www.rcnz.org)

# *Módulo*

---

## **LOS DIEZ MANDAMIENTOS**

### **18 LECCIONES**

**REV. A.T. VERGUNST**

1. Introducción
2. El Dios de la ley
3. El paraíso y la ley
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
6. La ley y los santos
7. **La ley en el monte Sinaí**
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. El tercer mandamiento
11. El cuarto mandamiento
12. El quinto mandamiento
13. El sexto mandamiento
14. El séptimo mandamiento
15. El octavo mandamiento
16. El noveno mandamiento
17. El décimo mandamiento
18. La ley en la eternidad

## Lección 7

---

# LA LEY EN EL MONTE SINAÍ

Fue profundamente inolvidable y conmovedora aquella escena en el monte Sinaí en que Dios proclamó su ley eterna al pueblo de Israel. Jóvenes y ancianos, y todos los líderes de Israel incluidos, temblaron y retrocedieron con sagrado asombro. Nunca antes había hablado Dios como lo hizo en el monte Sinaí, y nunca después lo hizo. Únicamente la voz de Dios, tal como se escuchará en el retorno de Jesús en las nubes del cielo y la tierra, podrá compararse a esta majestad de Dios.

Pero, ¿por qué Dios eligió mostrarse ante Su pueblo redimido, Israel, de esta conmovedora manera? Él nunca hace algo sin un propósito, y ciertamente Su propósito en aquel entonces debe tener un significado para nosotros hoy.

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 7

### **Lección:**

Bienvenidos de nuevo, queridos amigos. La lección de hoy es sobre la ley en el monte Sinaí, y la mejor manera de captar esta escena es escuchando, primeramente, lo que Moisés dice en Éxodo 19, particularmente en los versículos 16 y 18, cuando describe la increíble escena que el Señor despliega en la cima del monte. “Vinieron truenos y relámpagos”, escribe, “y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento”. Y mientras la gente estaba parada al borde de la montaña, toda la montaña desprendía humo, porque el Señor había descendido en fuego. Y en ese contexto, ellos se quedaron allí de pie mirando esta increíble y majestuosa exhibición.

La voz de Dios habla: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. El Legislador pronuncia aquellas palabras que más tarde literalmente Él grabaría en piedra. Y a pesar de que juntos hemos visto el carácter del Legislador y que hemos visto que Él es amor, que es devoto, sincero y puro, es digno de resaltar que Dios viene a esta montaña para dar Su ley en un despliegue majestuoso tan impresionante que incluso Moisés dijo: “Estoy espantado y temblando”, tal como nos lo dice Hebreos 12:21. Esto parece ser tan opuesto a lo que hemos visto que es la naturaleza de Dios: amoroso o,

más bien, amor mismo. Esto parece tan opuesto a la naturaleza, la vida y la gentileza de Jesús, quien cumplió la ley. ¿Por qué, entonces, dio Dios el mandamiento de amarlo a Él por sobre todo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos de una manera tan impresionante y aterradora? Esa es la pregunta en la que estaremos reflexionando juntos en esta lección.

Así que, consideremos primero el contexto de la primera escena en que fueron dados los Diez Mandamientos y, en segundo lugar, pensemos de manera un poco más profunda acerca de las razones por las cuales Dios proclamó los Diez Mandamientos de esta manera.

## **EL CONTEXTO EN QUE DIOS DIO LOS DIEZ MANDAMIENTOS**

Entonces, ¿cuál es el contexto en el que Dios dio los Diez Mandamientos? Literalmente, amigos, ningún evento ha sido tan majestuoso como la entrega de la ley de Dios en el monte Sinaí. Dios nunca antes había hablado como entonces lo hizo y nunca escucharemos Su voz en ese mismo poder majestuoso sino hasta el día en que Jesús regrese en las nubes del cielo. Moisés mismo recalcó 40 años más tarde, en Deuteronomio, que este fue un evento único. Él dice: “Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?” (Deuteronomio 5:26).

Entonces, consideremos el contexto de este majestuoso evento. El contexto es, en primer lugar, un contexto de gracia; en segundo lugar, un contexto de pacto; y en tercer lugar, un contexto solemne. Comencemos por lo primero, el contexto de gracia.

### **UN CONTEXTO DE GRACIA**

Parece ser una observación bastante sorprendente. ¿De gracia? Sí, los Diez Mandamientos son dados en el contexto de la gracia. Éxodo 20 es precedido por Éxodo capítulos 1 al 19, y en estos capítulos tenemos la historia de la gracia de Dios en la redención de Israel de la tierra de Egipto. Volviendo a Éxodo 4, Dios le habla a Moisés a través de la zarza ardiente, y Él dice: “Israel es mi hijo, mi primogénito” (versículo 22). “Es mi hijo adoptado”. Esto es solo por gracia. Se basa en nada más que la gracia. Moisés le recordó eso a Israel repetidamente, particularmente 40 años después en Deuteronomio 7. Él dijo: “No lo olviden. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha amado Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos” (versículo 7). Él te escogió solo por gracia.

En Éxodo 19, como habrá notado al leer el capítulo, Dios se compara a Sí mismo con el águila que lleva sus crías. Entonces Dios dice: “Vosotros visteis... cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí” (versículo 4). Esa es la gracia: “te traje a Mí mismo”. Era importante, por lo tanto, que Israel nunca olvidara este contexto de gracia. Por eso, Dios comienza los Diez Mandamientos con este hermoso preámbulo. Esta introducción habla de

Su omnipotente gracia mediante la cual Él los liberó: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. (versículo 2).

Ahora, no solo es importante que Israel escuchara eso. Es importante que lo escuchemos hoy nosotros, quienes hemos sido salvados por la gracia libertadora de Dios de nuestra esclavitud espiritual. De modo que debemos recordar que es por gracia y solo por gracia, tal como John Newton lo retrató bellamente en su conocido canto: “Sublime gracia del Señor, que a un infeliz salvó”. Entonces, amigos, para nosotros es extremadamente importante, cuando miramos los Diez Mandamientos, que nunca los separemos de este contexto de gracia. Los Diez Mandamientos no son una reafirmación del pacto de obras. No es como si Dios le hubiera dicho a Adán y Eva: “Haz esto, y vivirás”. No, Dios dice: “Ahora vives y ya que te he redimido, por lo tanto, guarda mis mandamientos para que la relación, la vida que tenemos juntos, pueda florecer, profundizarse y perdurar también”.

## UN CONTEXTO DE PACTO

Así que, en segundo lugar, tenemos un contexto de pacto. Todo lo que el Señor ha hecho con Israel ha sido pactual. Éxodo 2 termina con las palabras, “Y Dios escuchó a los israelitas clamando bajo la esclavitud egipcia” y luego dice, “Y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios” (versículos 24–25). Más tarde, Moisés vuelve a recordar esto en Deuteronomio 7:8 después de todo lo que sucedió en Egipto. Él dice, “por cuanto”, y cito, “quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres. Por lo tanto, Dios los sacó de Egipto”. Un contexto de pacto. Un pacto es una relación especial y personal en la que dos partes se unen con promesas, votos, entre sí.

Piense en su el pacto matrimonial. Cada parte hace una promesa solemne y acepta las responsabilidades y las condiciones que pertenecen a la relación, o al pacto. Dios siempre ha tratado con la humanidad de una forma pactual. Con Adán y Eva, tal como hemos visto, lo hizo a través del pacto de obras. Según fuera su obediencia, su relación con Dios florecería y sería más profunda. De la misma manera, la relación de Dios con Israel se basa en una relación pactual de gracia. Cuando Dios se acercó a Israel en Éxodo 19:5–6, note que Él buscó su consentimiento para el pacto que ya había iniciado con ellos. Escuche estas palabras: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”. Y el pueblo prontamente respondió: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (versículo 8). Y ellos lo dijeron sinceramente, hasta tres días después, cuando se dieron cuenta de cómo este Dios santo estaba tan lejos de ellos.

1. *Hay algo muy particular en este pacto. Este pacto de gracia entre Dios y Su pueblo Israel es desigual.* El Dios santo yace en este pacto con un pueblo no santo. Esa es la riqueza del evangelio. El pueblo sintió al instante cuán imposible sería esta relación. No estaba basada en igualdad. Vemos esto en Éxodo 20:18 donde leímos: “Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina... temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros... pero no hable Dios con nosotros”.

Inmediatamente Dios respondió a esto y le manifestó a Moisés la primera revelación elemental del tabernáculo en un altar muy rudimentario que Moisés había recibido la orden de hacer.

2. *Ahora, el segundo aspecto del pacto es que es unilateral.* Es unilateral tanto en su establecimiento como en su ejecución. Dios inició el pacto. Dios definió soberanamente las normas de la relación en este pacto. Dios demuestra ser la parte fiel en este pacto. La historia de Israel es una historia continua de adulterio espiritual e infidelidad, pero Dios nunca rompió Su pacto con Israel. Por eso es unilateral.

3. *Así que lo tercero acerca de este pacto es que está basado en la gracia, en lugar de las obras.* Eso no quiere decir que Dios no pida obediencia, desde luego, pero nuestra obediencia no es la base del pacto. Dios prometió, en Su gracia, ser su Dios del pacto para siempre, incluso hasta hoy. Romanos 11:28 dice que los judíos “son amados por causa de los padres”.

Entonces, amigos, para concluir esta parte, tengamos en cuenta que cuando miramos Éxodo 19 y 20, el Señor no inició Su relación de pacto con Israel. Solo la confirmó formalmente o lo consagró en los Diez Mandamientos. El preámbulo que ya vimos refleja esto, tanto como la declaración que se repite a lo largo de los Diez Mandamientos: “Jehová tu Dios”. En la versión de Deuteronomio 5, usted puede notar que lo mismo se repite nueve veces. Dios lo enfatiza: “Yo soy Jehová tu Dios”. Es una relación.

Ahora, reflexionemos por un momento en lo que significa todo esto para nosotros. Ya no estamos en el monte Horeb, no somos israelitas ni judíos, quizás. La mayoría de nosotros somos de origen gentil. ¿Qué significado tiene todo esto para nosotros, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento? ¿Realmente Dios nos está hablando de la misma manera que habló a Su pueblo reunido en el monte Sinaí? La respuesta es enfáticamente: “Sí”. Ya en Deuteronomio 5 (esto es 40 años después, en su mayoría una nueva generación de personas de pie ante la audiencia de Moisés; muchos ni siquiera habían nacido cuando Dios vino al monte Sinaí), Moisés dijo: “No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos” (Versículo 3).

Entonces, avancemos rápidamente a los apóstoles Pablo y Pedro, quienes trazan la línea del pacto de Dios desde Abraham hasta la iglesia del Nuevo Testamento en algunas declaraciones generales. Gálatas 3:29, ¿cómo llama Pablo a los gálatas quienes son gentiles de origen y quienes no tienen sangre judía?. Él los llama “linaje de Abraham”. Escucha esto en el versículo 29 del capítulo 3: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”, según el pacto. Entonces, si usted es judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, si usted está en Cristo, usted es de la simiente de Abraham. En el capítulo 4:28 lo repite nuevamente, excepto que ahora habla de los creyentes gálatas nacidos de padres paganos: “Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa”.

En Romanos 11 el apóstol Pablo usa una imagen diferente. Compara a Israel de la antigüedad con la raíz, el tallo; y la iglesia del Nuevo Testamento, los creyentes gentiles, con ramas injertadas en ese tallo. La iglesia del Nuevo Testamento no reemplazó a la iglesia del

Antiguo Testamento. La iglesia del Nuevo Testamento es la expansión de la iglesia del Antiguo Testamento como Dios predijo en muchas profecías, incluso en los Salmos del Antiguo Testamento. Y, todo esto está alineado con lo que el apóstol Pedro predicó el día de Pentecostés.

Lleno y movido por el Espíritu Santo, Pedro toma la línea de los profetas del Antiguo Testamento, y la extiende hoy a la iglesia mundial, en estas palabras: “Porque para vosotros es la promesa”, para los que se encontraban delante de él ahí; “y para vuestros hijos”, y tal vez muchos de ellos también se encontraban ahí; “y para todos los que están lejos”, aquellos a quienes todavía tenían que ir a predicarles, “para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39). Note que dibuja una línea desde Abraham hacia la iglesia del Nuevo Testamento. Por lo tanto, amigos, dentro de la iglesia del Nuevo Testamento está obrando el mismo Jehová Dios que estaba obrando en la iglesia del Antiguo Testamento, reuniendo a Sus escogidos, de aquella iglesia de ese entonces y de la iglesia mundial de hoy.

Y eso significa que cada vez que tú y yo escuchamos el preámbulo de los Diez Mandamientos, debemos recordarnos a nosotros mismos lo que Dios hizo, así como Israel recordaba lo que Dios había hecho. Ellos fueron liberados de la esclavitud egipcia; nosotros hemos sido liberados de la esclavitud espiritual. Una vez estuvimos muertos en delitos y pecado en la esclavitud del pecado y Satanás, y Pablo exhorta a los redimidos a que nunca olviden dónde estuvieron. Como en Efesios 2:11-13, donde escribe: “Por tanto, acordaos”, recuérdenselo, no lo olviden, “de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne... en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”. Tanto la iglesia de los judíos como la de los gentiles se unen como una sola.

Ahora, usted mismo puede llegar a la inevitable conclusión. Si este es el mismo pacto, si participamos en una liberación similar, una liberación aún mayor, entonces la ley moral debe tener el mismo lugar en la vida de los redimidos de Dios que tuvo en la vida de Israel. Hoy no es, y nunca será, el camino a la vida, pero sigue siendo el camino de la vida, para preservar, nutrir y profundizar la relación con Dios. Y eso, brevemente, me lleva a la última observación, que este fue un contexto muy solemne.

## **UN CONTEXTO SOLEMNE**

Aquel día, en el monte Sinaí, vino con la revelación más extraordinaria que Dios jamás haya hecho. El Salmo 68:17 declara acerca de ese día: “Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí a su santuario”. El jefe de todos estos ángeles era Dios mismo. Él se presentó claramente en la majestad más impresionante que el mundo jamás había visto hasta ese día. Ninguna parte de la Escritura, amigos, ha sido pronunciada de manera tan impresionante como los Diez Mandamientos del monte Sinaí. El pueblo nunca escuchó la voz de Dios hablar en medio del fuego como Israel la escuchó entonces, como Moisés dice en Deuteronomio 4:33. “Cara a cara habló Jehová con vosotros



en el monte de en medio del fuego,” dice él en Deuteronomio 5:4. Y ninguna otra parte de la Escritura ha sido escrita como los Diez Mandamientos, con Su propio dedo, con el cual más tarde, Dios los gravó en las tablas de piedra dándoselas a Moisés.

## **POR QUÉ DIOS PROCLAMÓ LOS DIEZ MANDAMIENTOS CON TANTA MAJESTAD**

Entonces, concluyamos con esta pregunta: “¿Cuál es la razón por la que Dios proclamó los Diez mandamientos con tanta majestad?” Hay tres razones.

Primero, piensa por un momento conmigo. Si Dios fue y es este Dios de amor y si las leyes son el reflejo de Su naturaleza más santa y amorosa, ¿por qué se hizo sentir tan inaccesible cuando se mostró en este fuego, en esta increíble gloria y majestad que hizo que todos se espantaran y temblaran? La pena de muerte sería incluso para aquellos animales que inocentemente traspasaran esa marca de límite. ¿Por qué Dios declararía esta hermosa ley en tonos tan negativos? “No harás. No harás.” Hay tres razones:

1. *Primero, Dios está tratando con pecadores.* A pesar de ser redimidos de Egipto y aun en alianza con Él, las personas que están paradas frente a Él en el Monte Sinaí son pecadores. Ellos tienen una visión distorsionada de Dios, tienen una visión distorsionada de sí mismas. Sus pensamientos acerca de Dios son demasiado bajos. Sus pensamientos sobre sí mismas son demasiado altos. Por lo tanto, Dios necesita mostrarse en esta gloriosa majestad. Más tarde, Dios necesitó acusar a Israel cuando tuvo una controversia con ellos. Él dice esto: “Pensabas que de cierto sería yo como tú” (Salmos 50:21). “Me pusiste al mismo nivel, pero no lo estoy”. Por lo tanto, amigos, Dios mismo puede demostrar que la familiaridad con la que se acerca a nosotros y con la que habita entre nosotros no conduce a un desprecio a la gran majestad y gloria que debemos mostrar hacia Él. Hebreos 12 reitera eso: “Sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor” (versículos 29 y 28). Por lo tanto, Jesús nos enseña en la oración que le enseñó a sus discípulos, en la primera petición: “Padre nuestro que estás en los cielos”, la distancia y la cercanía, “Padre nuestro”.

2. *Entonces, la segunda razón por la que Dios es tan majestuoso en este discurso es porque Él se dirige a Su pueblo en un mundo muy peligroso, tentador y quebrantado.* Aquí, muchas fuerzas están de pie alrededor de Israel buscando destruir la belleza de su matrimonio espiritual y, por lo tanto, Dios necesitaba exponer la ley de una manera tan contundente, al igual que un padre que habla con un niño pequeño que no tiene idea de los peligros que lo rodean, que no se da cuenta de qué es tan peligroso. Y así, como padres, decimos: “No cruces esa cerca. No pases por esa puerta. No te vayas con extraños. No aceptes sus regalos”. Ahora, eso no es negativo, pero es contundente debido a la condición del niño. Y así, Dios también, como un padre amoroso, formula los Diez Mandamientos de esa manera.

3. Y la tercera razón para esta impresionante presentación del alto estándar de Dios es, como ya vimos: usar la ley como un ayo para llevarlos a Jesucristo. Instantáneamente, las personas al ver esto y al escuchar a Dios hablar, sienten que no es seguro escucharlo, hablarle y estar cerca de Él. Se dice: “Y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos” (Éxodo 20:18-19). Esa no fue una respuesta negativa. Esa fue una buena respuesta.

Deuteronomio 18, el Señor le reveló esto a Moisés; “el Señor dijo: Han hablado bien” (versículo 17), esto lo dijo sobre aquello que ellos habían dicho en aquel entonces en el monte Sinaí. Y les promete que levantará para ellos a un profeta de entre sus hermanos (versículo 18). Y vemos a Jesucristo más tarde, accesible, amable, no alzando Su voz ni asustándolos, sino seduciéndolos, atrayéndolos. Verá, eso fue lo que ellos sintieron que necesitaban y es por eso que en esta presentación Dios también se mostró en esa majestad, para hacerles sentir la necesidad del Mediador. Amigos, después de haber llegado al pie del monte Sinaí, es hora de que comencemos a escuchar los Diez Mandamientos uno tras otro. Y en la serie de lecciones que vienen a continuación, espero llevarlos por cada uno de los mandamientos una lección a la vez, para mirar, escuchar y reflexionar: ¿Cuál es la voluntad de Jehová para que la relación entre Él y Su pueblo siga siendo hermosa, gloriosa, benigna, cercana, satisfactoria y agradable? Y cuáles son esos detalles de la voluntad de Dios, lo veremos en nuestras próximas lecciones.

Entonces, que Dios bendiga todo lo que hemos aprendido hasta ahora y lo multiplique. Gracias.

### **Palabras de cierre**

Esperamos que su comprensión y aprecio por la ley de Dios se hayan profundizado con lo que hemos considerado en esta lección. Únase al pastor Arnold Vergunst la próxima vez mientras exploramos aún más la gloria de Dios revelada en su ley. El próximo tema será “El primer mandamiento”.